

WEIL, SIMONE. *La guerra de España. Textos escogidos*. Madrid: Página Indómita, 2024, 94 pp.

“No podrías desear haber nacido en una época mejor que ésta, en la que todo se ha perdido”
(Weil, 2007: 206)

Escribía Simone Weil en *La gravedad y la gracia* una paradoja que cristaliza el espíritu de su momento. Los continuos acontecimientos de violencia que circulan por el mapa europeo agotan la posibilidad de pensar a futuro, tintan la atmósfera de desasosiego, y arrasan con la idea de civilización como se había concebido en la modernidad. La barbarie se torna como motor de la filosofía de principios del siglo pasado y se sienta sobre un momento donde todo está ya perdido.

A la periferia del núcleo de guerra que delimita la Segunda Guerra Mundial, se da la ruptura de un pueblo que resiste a la entrada del fascismo por la península ibérica. Weil, en un intento de hacer de pensamiento acción, se alista en el bando republicano y se instaura en la Columna Durruti en el Frente de Aragón para servir de ayuda. En 1936, ya inmersa en la guerra de España, lleva consigo un *cahier* donde brevemente toma notas de aquello que acontece ante sus ojos. El intento de volcar sobre papel pequeñas descripciones de los camaradas, nociones generales sobre la organización de la guerra, y sus pensamientos más cotidianos, y *a posteriori*, escribir reflexiones cortas clamando los grandes problemas que se le presentan, no aparece circunscrito a un ejercicio teórico, sino a la necesidad de dar cuenta de aquello que sucedía en el país, y que era desestimado fuera del perímetro que lo delimita.

Aparece en el proyecto de *Página Indómita* de publicar aquellos “escritos menores” bajo grandes recopilatorios temáticos la presente edición, *La guerra de España. Textos escogidos*, que consta del diario que escribió Weil en su corto periodo de participación en la Guerra Civil, donde manifiesta anotaciones personales, descripciones sobre lo que acontece ante sus ojos, y ensayos cortos sobre una misma temática: la política de la no intervención. El prólogo de Alexandre Massipe que los acompaña coincide con el original en francés publicado póstumamente donde se expone la incertidumbre de la pensadora ante la situación que le acontece. La composición de la edición consta del diario de España, donde aparecen cronológicamente anotadas las fechas de las pequeñas entradas, y la selección de los textos escogidos que se extraen de la antología en la que salieron a la luz por primera vez póstumamente, *Écrits historiques et politiques*.

La caracterización de la guerra aparece como epicentro de la vida política de Weil, tanto en los escritos personales que no pretendían ser publicados como en los artículos escritos con el fin de denunciar el belicismo europeo. De las

notas de su diario emergen términos tintados de intencionalidad tras las constantes descripciones del entorno, la *psique* de las personas que la acompañan y las conversaciones de moralidad que surgen en el frente. Entre las notas sobre lo cotidiano aparece constantemente el problema de la temporalidad, las dinámicas de angustia y no-futuridad que acompañan el ánimo de estar esperando la llegada de la guerra. Los relatos de guerra, que aparecen en las escasas 34 páginas que se han recuperado del diario, desmitifican el ambiente de guerra y rompen con la distancia generada por los libros de historia. Entre las primeras impresiones tras llegar a la estación de Barcelona anota Weil el siguiente fragmento que trae a colación una idea central de la filosofía, la necesidad de la distancia para poder examinar aquello que sucede:

Los cafés están abiertos, aunque menos concurridos de lo habitual, al igual que las tiendas. El dinero sigue desempeñando el mismo papel. Si no hubiera tan pocos policías y muchos armados con fusiles, no se notaría nada en absoluto. Se necesita cierto tiempo para darse cuenta de que se trata efectivamente de la Revolución, y de que se está viviendo aquí uno de esos periodos históricos sobre los que leemos en los libros y que nos han hecho soñar desde la infancia: 1792, 1871, 1919 (Weil, 2024: 40).

Tras esto, el resto de anotaciones se centran en dar cuenta de las formas de vida, los vínculos del trabajo, la fragilidad de la propia vida y la entereza moral de estar en un frente donde el monopolio de la violencia se encuentra fragmentado en manos de todos sus participantes. La violencia se responde con violencia, ambos bandos se desenvuelven en el espíritu de desolación que recorre el campo de batalla. Todo aquello que ve y escucha en el panorama de guerra le sirve para cuestionar la fragilidad de la moral en tiempos revueltos y reclamar un compromiso con la dignidad de lo humano. Su descontento con la idea de revolución le lleva a ahondar sobre la imposibilidad de mantenerse en concordancia con los propios ideales. La radicalidad de la postura weiliana sobre la cuestión, que se mueve entre el apoyo de la causa republicana y la denuncia de los crímenes cometidos bajo las promesas de la revolución, se inserta en su forma de comprensión política como un reclamo por la libertad frente a la tiranía del poder.

Los artículos enteramente políticos que escribe tras volver del frente, revelan el entramado de problemáticas que se dan en el contexto de guerra, y aprovechando como caso de estudio la guerra de España, revela las ideas que subyacen detrás de un pensar de la responsabilidad. Espectadores y actores perpetúan el malestar social de la guerra y la necesidad de manifestar un relato crítico se vuelve la primera de las urgencias teóricas en un momento donde impera la mentira. En tiempos de guerra la realidad queda opacada por las instituciones dominantes y la incapacidad de enjuiciar con claridad los actos

cometidos aparece como una dilatación de la verdad. En un intento de luchar contra la opresión, las ficciones aceptadas y comprometerse con la lucha en favor de los oprimidos afirma Weil:

Sé que voy a disgustar y escandalizar a muchos buenos camaradas. Pero cuando se reivindica la libertad, se debe tener el coraje de decir lo que se piensa, incluso si ello causa desagrado (Weil, 2024: 61-62).

La no intervención generalizada, la desinformación y el problema de la neutralidad serán los temas que atraviesan estos artículos y que denuncian la decisión de las potencias europeas de sacrificar deliberadamente la paz. Situar en la retaguardia desde la comodidad de la mentira organizada es abandonar el frente de la reflexión; la participación moral en la guerra de España suponía para Weil respirar la brisa del terror y la sangre derramada por los civiles.

No es necesario trazar puentes con el pasado para entender la situación de guerra que estudia Weil, pues sólo debemos poner el foco de atención en nuestro presente más inmediato. Repensar la guerra en los términos weilianos nos proporciona un entramado de ideas que aclaran el alcance de la misma. No es casualidad que el acento de la obra de Weil esté completamente referido a la *praxis*, pues su compromiso político siempre se vio reflejado en la forma de organizar su vida. En el caso de los escritos objetos de nuestra reseña, publicados por el intento de dar luz a los textos de Simone Weil mediante ediciones temáticas en *Página Indómita*, se encuentran atravesados por una suerte de reclamo por hacer de pensamiento acción.

Lucía Martín Ciriero
Universidad de La Laguna